

Artículo Original/ Original Article

Paisajes que se piensan, se bailan y se conservan: una representación desde la fotografía.

Landscapes that are thought, danced, and preserved: a representation through photography.

 Espinoza Espinoza, Cinthia¹.

 Gonzales Concha, Aída¹.

 Hernandez Azañero, Mariluz¹.

 Mateo Seguil, Angelica¹.

 Yanapa Santamaria, Anahi¹.

 Aronés Cisneros, Angel¹.

1. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo explorar la representación simbólica de la geografía mediante la fotografía, vinculando elementos como el paisaje, el cuerpo en movimiento y la memoria cultural. A través de un enfoque cualitativo, se formuló una pregunta abierta a un grupo de participantes: ¿Cómo representarías en una fotografía la geografía relacionada con tu carrera? A partir de sus respuestas, se produjeron imágenes que fueron seleccionadas bajo criterios de coherencia temática y carga simbólica, para luego ser analizadas cualitativamente. Los resultados evidencian que el paisaje es concebido no sólo como un fondo físico, sino como un espacio activo de expresión, identidad y resistencia. En una de las fotografías, el cuerpo en movimiento utiliza pañuelos simbólicos, convirtiendo el entorno natural en un escenario de danza y memoria territorial. Otra imagen, centrada en una rosa solitaria entre el cemento, propone una lectura filosófica del paisaje como manifestación de lo sensible y lo efímero. Una tercera fotografía, que retrata a una joven lectora en un espacio universitario verde, destaca la coexistencia entre naturaleza y urbanización, sugiriendo la necesidad de preservar estos entornos. Se concluye que la fotografía permite pensar, bailar y conservar el paisaje, funcionando como medio estético, simbólico y ético para resignificar nuestra relación con el territorio en contextos culturales contemporáneos.

Palabras clave: paisaje, fotografía, identidad cultural, expresión corporal

Cómo referenciar este artículo/
How to reference this article

Espinoza, C., Gonzales, A., Hernandez, M., Mateo, A., Yanapa, A. y Aronés, A. Paisajes que se Piensan, se Bailan y se Conservan: Una Representación desde la Fotografía. Rev. Cien. Humanidades Año 2025;4(1):17-28

Fecha de recepción: 28 de octubre del 2025. Fecha de aceptación: 23 de diciembre del 2025

*Autor de correspondencia: Hernandez Azañero, Mariluz. email: idalia.hernandez@unmsm.edu.pe

 Este es un artículo fue publicado en acceso abierto, bajo licencia de Creative Commons Attribution – Non Commercial (BY-NC) 4.0 Internacional.

ABSTRACT

This research aimed to explore the symbolic representation of geography through photography, linking elements such as landscape, the moving body, and cultural memory. Using a qualitative approach, a group of participants were asked an open question: How would you represent geography related to your degree in a photograph? Based on their responses, images were produced and selected based on criteria of thematic coherence and symbolic meaning, which were then qualitatively analyzed. The results show that the landscape is conceived not only as a physical background but as an active space for expression, identity, and resistance. In one of the photographs, the moving body uses symbolic scarves, transforming the natural environment into a stage for dance and territorial memory. Another image, centered on a solitary rose among the cement, proposes a philosophical reading of the landscape as a manifestation of the sensible and the ephemeral. A third photograph, which portrays a young reader in a green university space, highlights the coexistence between nature and urbanization, suggesting the need to preserve these environments. The conclusion is that photography allows us to think, dance, and conserve the landscape, functioning as an aesthetic, symbolic, and ethical medium to redefine our relationship with the territory in contemporary cultural contexts.

Key words: *landscape, photography, cultural identity, body expression*

INTRODUCCIÓN

El paisaje es un constructo cultural y polisémico, producto tanto de la transformación física del entorno por las sociedades como de su interpretación simbólica. Esta doble antropización convierte al concepto en una herramienta clave para analizar fenómenos contemporáneos complejos. A través de un análisis bibliográfico, se abordan enfoques como el paisaje cultural, la arqueología del paisaje y la ecología del paisaje, destacando su evolución en los ámbitos científico, institucional y artístico, así como el papel de los documentos patrimoniales en su definición (Mijal, 2018). En una sociedad global e interdisciplinaria, el paisaje adquiere un valor simbólico significativo frente a procesos como la mercantilización cultural y la construcción de identidades. Desde esta perspectiva, la geografía, al integrar dimensiones emocionales y comunicativas, junto con el interés de las ciencias de la

comunicación por el territorio, posibilita un abordaje del paisaje desde una mirada comunicativa (Nogué y De San Eugenio, 2011; Buxó, 2025).

Desde un enfoque teórico, se concibe el paisaje como una construcción simbólica derivada de la relación entre los grupos culturales y su entorno natural, bajo una perspectiva constructivista social que integra elementos de la fenomenología y el interaccionismo simbólico. Así, los paisajes reflejan las autodefiniciones de las personas y se transforman en función de sus identidades culturales. El paisaje es, por tanto, un sistema holístico en el que la naturaleza y la cultura evolucionan, dejando de ser un simple espacio físico para convertirse en un medio dinámico cargado de significados. Ante la creciente intervención humana, predominan los paisajes culturales, foco principal de la ecología del paisaje, disciplina que aún debe incorporar plenamente la dimensión cultural e integrar

enfoques transdisciplinarios con las ciencias sociales para promover la sostenibilidad (Greider y Garkovich, 1994; Wu, 2011). En esta línea, la fotografía se entiende como un palimpsesto que revela múltiples capas de significado con fines educativos y de concientización ambiental (Blanco, 2023).

En geografía, el concepto de paisaje ha evolucionado desde una visión centrada en las formas físicas impresas por la cultura material hacia una comprensión más compleja, que lo concibe como representación, discurso e ideología. El paisaje, como concepto dinámico, permite reflexionar sobre relaciones de poder, conflictos sociales, identidades y diferencias. No existe una única interpretación posmoderna del paisaje; las perspectivas tradicionales y modernas aún ofrecen aportes valiosos. La geografía histórica tradicional ha sido pionera mediante el trabajo empírico y de campo, mientras que la moderna ha incorporado herramientas tecnológicas para analizar su transformación. Pensar el paisaje, entonces, implica explorar sus significados, dinámicas y transformaciones desde una mirada crítica y amplia (Delgado, 2010).

El territorio es comprendido como un espacio donde se articulan estrategias de desarrollo, impulsadas por políticas públicas e iniciativas de la sociedad civil. Este proceso enfrenta diversos desafíos, como tensiones entre políticas sectoriales y territoriales, entre centralización y descentralización, así como limitaciones institucionales. Cada territorio está atravesado por narrativas históricas, identidades colectivas y vínculos simbólicos que deben ser considerados en cualquier estrategia de desarrollo (Flores, 2007). En este contexto, la fotografía de naturaleza se convierte en una herramienta clave para la conservación, destacando su impacto positivo en la sensibilización pública. Cada vez más personas participan en esta práctica, aunque no se identifiquen como fotógrafos

profesionales, generando conciencia sobre sostenibilidad y protección del entorno. La fotografía de fauna y paisajes actúa como medio de comunicación y visibiliza tanto escenarios naturales como el trabajo artístico de quienes lo registran. A través de imágenes, se construyen narrativas críticas sobre la relación entre humanidad y territorio (Thibaud, 2023).

El baile, por su parte, permite una conciencia corporal que facilita la comprensión de nuestra integración con el mundo. Coreográficamente, el paisaje desafía las referencias tradicionales, pero también inspira creación a través de su materialidad. Bailar en el paisaje es una forma de habitarlo desde el cuerpo y las emociones (Hoffmann, 2020). Las danzas, rituales y expresiones artísticas no solo celebran la belleza del entorno, sino que también refuerzan los lazos simbólicos y espirituales de las comunidades con su territorio (González y Agüero, 2023). La fotografía, al captar estas manifestaciones efímeras en el espacio público, resalta cómo el cuerpo en movimiento a través del baile, la expresión y la presencia física dialoga con el paisaje. Este deja de ser un simple fondo para convertirse en un escenario activo de identidad, resistencia y memoria colectiva (Hermansen y Fernández, 2018).

La danza y la fotografía han mantenido una relación estrecha a lo largo del tiempo, pero su impacto en redes sociales como Instagram aún es poco explorado. Esta plataforma, además de ser accesible y dinámica, funciona como un repositorio visual que facilita la difusión de contenidos de danza y el intercambio entre escuelas. Más allá de su uso informativo, Instagram permite visibilizar el valor de la danza en la sociedad y sirve como herramienta formativa para los aspirantes a bailarines, al permitirles observar y valorar su propio progreso (Maruri, 2019).

Los problemas ambientales y de desarrollo derivan en gran medida de conflictos de intereses entre personas y visiones temporales enfrentadas. Estos conflictos se agudizan al intentar equilibrar crecimiento y conservación. El desarrollo sostenible requiere no solo técnicas y programas, sino también valores y comportamientos humanos. En este marco, la educación ambiental juega un rol estratégico al fomentar la participación ciudadana en la gestión territorial y al promover estilos de vida responsables. Toda estrategia territorial debe incorporar una dimensión educativa, entendiendo que la sostenibilidad se vincula profundamente con la cultura y la responsabilidad social (Martínez, 2004).

América Latina y el Caribe poseen una biodiversidad con beneficios significativos, pero amenazada por el cambio climático. Aunque los gobiernos han implementado estrategias de conservación, la falta de información sobre sus beneficios concretos dificulta la toma de decisiones. Aquí, la fotografía aparece como herramienta clave para sensibilizar y concienciar (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2017). Como expresión visual de la interacción entre cultura y naturaleza, el paisaje refleja transformaciones físicas y simbólicas. Los paisajes escénicos, en particular, han sido motivo de acción pública para su preservación. A medida que crece la planificación territorial, aumenta la necesidad de evaluar visualmente la calidad y fragilidad de los paisajes, fomentando así su protección para las generaciones futuras (Solari y Cazorla, 2009).

Los avances tecnológicos han perfeccionado herramientas de simulación visual que permiten evaluar cambios espacio-temporales. En este sentido, la fotografía resulta útil tanto a nivel territorial como local para representar dichos cambios (Echeverría, 2011). El análisis histórico y estético del

paisaje evidencia cómo ciertas representaciones idealizadas, reproducidas institucionalmente, refuerzan valores colectivos mediante imágenes polisémicas y silenciosas (Epstein, 1981). Los fotógrafos, como mediadores culturales, interpretan el paisaje desde sus perspectivas, emociones y valores. A través de sus decisiones compositivas, construyen relatos visuales que no solo representan espacios físicos, sino que también modelan la forma en que la sociedad experimenta y valora su entorno (Carrillo, 2020). El valor de las fotografías como documentos históricos que contribuyen a la construcción de la memoria colectiva y el recuerdo. Los hallazgos destacan la relevancia de preservar este legado visual en el campo de la archivística, como herramienta para comprender la historia del país. Asimismo, se propone que la fotografía permite pensar los paisajes como espacios de memoria, expresión cultural y patrimonio simbólico, en un enfoque interdisciplinario que articula arte, historia y conservación (Solórzano et al., 2017).

Esta investigación explora cómo la fotografía y el baile generan procesos de conexión artística, donde el cuerpo en movimiento transforma los paisajes en escenarios simbólicos de memoria y expresión cultural. Se valora la fotografía como herramienta documental que conserva y resignifica el pasado desde una mirada visual. A través de archivos gráficos, la imagen fotográfica se legitima como testimonio histórico, técnico y artístico, conectando memorias individuales con narrativas colectivas. Desde un enfoque interdisciplinario que integra geografía, danza, filosofía y conservación ambiental, este estudio demuestra que la fotografía no sólo documenta el paisaje, sino que lo transforma en objeto de diálogo y acción. A través de sus imágenes, se movilizan emociones, narrativas y compromisos que

fortalecen el vínculo entre el ser humano y su entorno, haciendo del paisaje un protagonista activo en la construcción de un futuro sostenible. Para investigar esta capacidad de la fotografía de generar diálogo y acción, se implementó el siguiente diseño metodológico.

METODOLOGIA

Participantes

El grupo de participantes estuvo conformado por cinco estudiantes mujeres de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El rango de edad de las participantes fue de 18 a 36 años ($M = 23$ años). Tres de ellas cursan la carrera de Bibliotecología (con edades de 19, 20 y 36 años), una estudia Danza (con 22 años de edad) y otra Filosofía (edad de 18 años). Todas participaron activamente en el diseño y desarrollo de la investigación, desde la formulación de la pregunta inicial hasta el análisis de los resultados. La diversidad disciplinaria del grupo permitió abordar el vínculo entre geografía y expresión visual desde una mirada plural e interdisciplinaria.

Procedimiento y Diseño de la Investigación

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un diseño descriptivo e interpretativo, sin manipulación experimental. En una primera etapa, se formuló una pregunta abierta al grupo: ¿Cómo representarías en una fotografía la geografía relacionada con tu carrera? Esta interrogante permitió motivar la reflexión individual y colectiva sobre el vínculo entre territorio, disciplina académica y expresión visual. Posteriormente, cada participante realizó una serie de tomas fotográficas inspiradas en sus propias respuestas. De este conjunto de imágenes, se seleccionaron aquellas que cumplían con criterios previamente establecidos, tales como la coherencia temática, la carga simbólica y la

capacidad de transmitir un mensaje vinculado a la geografía. Este proceso de selección fue guiado por la búsqueda de representaciones que evidenciaran una relación consciente entre el espacio geográfico y la percepción subjetiva del participante.

Análisis de Datos

Las fotografías seleccionadas fueron sometidas a un proceso de análisis cualitativo. Se aplicaron criterios interpretativos que permitieron identificar patrones, significados y elementos recurrentes en las imágenes. Este análisis facilitó la comprensión de cómo las participantes conceptualizan y visualizan el paisaje desde una mirada interdisciplinaria, relacionando lo geográfico con expresiones culturales como la danza, la conservación del conocimiento y el pensamiento simbólico del espacio.

RESULTADOS

Figura 1

En la Figura 1 se presentan dos personas en un espacio público natural, delimitado por árboles y vegetación, que interactúan con pañuelos coloridos. Estos pañuelos, dispuestos de forma abierta y sostenidos a distintos niveles, contienen diseños gráficos similares a mapas o tramas simbólicas. La disposición de los cuerpos y la acción de extender los pañuelos generan una escena dinámica, en la que el espacio parece activarse a través del movimiento corporal y la interacción.

El acto realizado por los sujetos puede leerse como una coreografía espontánea en la que el cuerpo asume un rol expresivo. Los movimientos no parecen arbitrarios, sino que evocan una secuencia gestual que organiza el espacio de forma tridimensional, ocupando diferentes planos del terreno. La presencia del gesto, los colores y las posiciones físicas produce una atmósfera de narración visual que sugiere un vínculo sensible con el entorno.

El contexto natural y urbano que rodea a los cuerpos genera una tensión simbólica que refuerza la noción del paisaje como construcción cultural. Al vincular la geografía con el movimiento, la estética y la memoria, la fotografía propone una mirada del territorio no como objeto pasivo, sino como espacio sensible donde lo vivido se transforma en significación. Por ello, la escena ofrece una lectura territorial que se comunica desde la danza, se conserva desde lo colectivo y se resignifica a través del arte visual y corporal.

Figura 1

El cuerpo como lectura del paisaje: gesto, símbolo y territorio



Nota. Fotografía propia tomada durante una intervención dancística que resignifica el entorno natural y urbano a través del movimiento y la memoria corporal.

Figura 2

La Figura 2 muestra una rosa blanca solitaria que emerge entre el concreto y la estructura urbana. Esta imagen da lugar a una pregunta ontológica fundamental: ¿qué es el paisaje cuando se reduce a un gesto mínimo de vida que resiste en medio del artificio humano?, desde esta perspectiva, el paisaje deja de ser un mero fondo o escenario; se

transforma en una manifestación de lo sensible, en un testimonio silencioso que se opone al olvido, al ruido y a la aceleración cotidiana. La flor no solo está "ahí"; en términos heideggerianos, habita el mundo y descubre lo esencial que usualmente permanece velado: la fragilidad, la belleza efímera, el ser mismo.

En un entorno marcado por la técnica y lo funcional, la flor irrumpen con su presencia sutil, quebrando el flujo mecánico de la ciudad y devolviéndonos al asombro. No se trata de una simple decoración urbana, sino de una presencia que interpela. Nos invita a detenernos, a mirar, a entrar en una contemplación que no busca poseer el mundo, sino comprenderlo. En consonancia con Simone Weil, este gesto de atención hacia lo aparentemente insignificante nos reconcilia con lo real y con nuestra capacidad de percibir lo que normalmente pasa desapercibido.

Así, el paisaje representado no remite únicamente a la naturaleza, sino que encarna una forma específica de estar en el mundo. Conservar este tipo de paisaje no implica solo proteger su dimensión física, sino también cultivar una ética de la atención y del cuidado; en ese gesto fotográfico —que piensa, que siente y que observa— se manifiesta una resonancia filosófica profunda: la afirmación de que incluso lo más pequeño puede convertirse en un centro de sentido. De esta forma, la imagen no solo muestra una flor, sino que propone otra forma de relación con lo vivo y con el entorno urbano.

Figura 2

Resistir en lo mínimo: el paisaje como acontecimiento ontológico.



Nota. Fotografía propia en la que la emergencia de una flor en un entorno urbano evoca una reflexión filosófica sobre el habitar, la fragilidad y el asombro.

La rosa blanca que aparece en la fotografía representa una forma alternativa de concebir el paisaje como signo y no como escenario. En esta imagen, la presencia solitaria de la flor no remite al ornamento, sino a una interrupción en la lógica urbana que revela la persistencia de lo viviente; Delgado (2010) señala que el paisaje no debe reducirse a su apariencia física, sino entenderse como una construcción discursiva cargada de ideología, sensibilidad y memoria, lo cual se evidencia aquí en la tensión entre la estructura artificial del entorno y el gesto mínimo de resistencia que ofrece la flor. Desde esta perspectiva, el paisaje no se compone de grandes extensiones verdes, sino de signos frágiles que activan nuevas formas de habitar y pensar el territorio.

Al mismo tiempo, esta imagen plantea una reflexión ética sobre nuestra relación con lo sensible dentro del entorno urbano. La fotografía, como explica Thibaud (2023), puede ser una herramienta crítica y comunicativa que revela los vínculos emocionales entre las personas y su ambiente a través de escenas simples pero significativas; en esa línea, Flores (2007)

sostiene que conservar el paisaje implica sostener también los vínculos simbólicos que lo dotan de sentido, especialmente en contextos afectados por la homogeneización urbana. La rosa, por tanto, no solo representa vida, sino también una posibilidad de cultivar una mirada distinta, basada en el respeto, la percepción atenta y el cuidado de lo que suele pasar desapercibido.

Figura 3

La fotografía muestra a una joven lectora recostada contra un árbol en un entorno natural situado dentro de un espacio urbano-académico. Esta escena no solo representa una actividad cotidiana, sino que evidencia la coexistencia entre naturaleza y arquitectura, al mostrar cómo los elementos vegetales se integran en el contexto universitario sin quedar subordinados al entorno construido. En ese sentido, el paisaje se presenta como un tejido compartido entre lo humano y lo natural, donde el acto de leer se convierte en una forma sutil de habitar.

Desde una mirada geográfica y estética, la Figura 3 capta un paisaje cultural, es decir, uno modelado por la intervención humana pero que conserva aspectos naturales como árboles, césped y suelo sin pavimentar. Estos componentes dialogan visualmente con la arquitectura moderna del fondo, generando una tensión que no borra la presencia vegetal, sino que la resignifica como parte esencial del entorno académico. Así, el campus aparece como un territorio donde persisten formas de vida que escapan a la lógica de la urbanización total.

El árbol sobre el que se apoya la lectora puede leerse como símbolo de estabilidad, mientras que el acto de leer evoca una relación reflexiva con el entorno inmediato. Esta escena no muestra al paisaje como simple decorado, sino como parte activa de la experiencia, donde el conocimiento y la naturaleza se entrelazan en un mismo gesto de atención. En

consecuencia, la imagen plantea una defensa implícita de los espacios verdes en contextos educativos, valorándolos como escenarios vitales para el pensamiento, el descanso y la sensibilidad.

Figura 3

Leer el paisaje: memoria, conocimiento y conservación en el entorno académico



Nota. Fotografía propia que representa la relación entre lectura, contemplación y espacio verde en el contexto universitario, desde una mirada bibliotecológica y territorial.

La Figura 3 representa más que una escena cotidiana: encarna una relación reflexiva entre naturaleza, arquitectura y conocimiento. Este tipo de interacción evidencia que los espacios verdes no son accesorios del entorno educativo, sino componentes esenciales para una experiencia formativa integral. Como plantea Martínez (2004), la sostenibilidad no solo se logra con soluciones técnicas, sino cultivando valores culturales y una conciencia ambiental que deben nacer en contextos pedagógicos sensibles al territorio. Desde una mirada estética y cultural, la fotografía transforma la escena en un paisaje escénico, es decir, en un

espacio con valor simbólico que debe ser protegido por su capacidad de generar vínculos afectivos. En palabras de Solari y Cazorla (2009), estos paisajes tienen un papel clave en la construcción de identidad territorial frente al avance urbano. En ese marco, la figura lectora bajo el árbol se convierte en un signo visual de equilibrio y pertenencia, cuya persistencia es vital para fortalecer el lazo emocional entre las personas y su entorno educativo.

Además, la fotografía actúa como una mediación cultural que traduce una experiencia íntima en un relato colectivo de cuidado y memoria. Carrillo (2020) sostiene que la imagen fotográfica es capaz de evocar emociones sociales y proyectar valores compartidos, mientras que Solórzano et al. (2017) proponen que su valor radica también en su capacidad documental como patrimonio visual. Así, esta imagen no solo registra un momento de contemplación, sino que promueve una visión educativa comprometida con la conservación y el reconocimiento del paisaje como espacio simbólico y formativo.

DISCUSIÓN

La Figura 1 representa una interacción simbólica entre cuerpos en movimiento y el territorio, evidenciando una forma de habitar el paisaje desde la expresión corporal y la emocionalidad. Este enfoque se articula con lo planteado por Hoffmann (2020), quien concibe la danza como una práctica que produce sentido desde el cuerpo, desbordando las referencias espaciales convencionales. En ese marco, el uso de pañuelos gráficos como extensiones del cuerpo convierte el gesto danzado en una herramienta de resignificación territorial, donde el entorno natural ya no es un fondo pasivo, sino un espacio vivido y transformado.

Esta fotografía también expresa la dimensión simbólica del territorio, entendido como un lugar donde se entrelazan memorias, identidades y vínculos afectivos. Tal como sostiene Flores (2007), el paisaje puede concebirse como un territorio simbólico, resultado de la interacción cultural con el espacio. En la fotografía, esa interacción se vuelve tangible: el contraste entre lo natural y lo urbano no interrumpe la experiencia estética, sino que la potencia, generando nuevas formas de apropiación cultural del lugar a través del cuerpo y el arte.

Finalmente, la fotografía actúa como una herramienta de conservación y proyección pedagógica del vínculo entre humanidad y paisaje. De acuerdo con Thibaud (2023), las prácticas fotográficas construyen narrativas sensibles que visibilizan la necesidad de cuidar el entorno, incluso desde acciones artísticas no institucionalizadas. Desde esta perspectiva, la imagen registra una experiencia que, además de estética, es política, en tanto recupera el valor afectivo del paisaje frente a la homogeneización urbana, y extiende su alcance mediante plataformas digitales que amplifican su dimensión formativa (Maruri, 2019).

En la figura 2 la rosa blanca que aparece en la fotografía representa una forma alternativa de concebir el paisaje como signo y no como escenario. En esta imagen, la presencia solitaria de la flor no remite al ornamento, sino a una interrupción en la lógica urbana que revela la persistencia de lo viviente; Delgado (2010) señala que el paisaje no debe reducirse a su apariencia física, sino entenderse como una construcción discursiva cargada de ideología, sensibilidad y memoria, lo cual se evidencia aquí en la tensión entre la estructura artificial del entorno y el gesto mínimo de resistencia que ofrece la flor. Desde esta perspectiva, el paisaje no se compone de grandes

extensiones verdes, sino de signos frágiles que activan nuevas formas de habitar y pensar el territorio.

Al mismo tiempo, esta imagen plantea una reflexión ética sobre nuestra relación con lo sensible dentro del entorno urbano. La fotografía, como explica Thibaud (2023), puede ser una herramienta crítica y comunicativa que revela los vínculos emocionales entre las personas y su ambiente a través de escenas simples pero significativas; en esa línea, Flores (2007) sostiene que conservar el paisaje implica sostener también los vínculos simbólicos que lo dotan de sentido, especialmente en contextos afectados por la homogeneización urbana. La rosa, por tanto, no solo representa vida, sino también una posibilidad de cultivar una mirada distinta, basada en el respeto, la percepción atenta y el cuidado de lo que suele pasar desapercibido.

La Figura 3 representa más que una escena cotidiana: encarna una relación reflexiva entre naturaleza, arquitectura y conocimiento. Este tipo de interacción evidencia que los espacios verdes no son accesorios del entorno educativo, sino componentes esenciales para una experiencia formativa integral. Como plantea Martínez (2004), la sostenibilidad no solo se logra con soluciones técnicas, sino cultivando valores culturales y una conciencia ambiental que deben nacer en contextos pedagógicos sensibles al territorio. Desde una mirada estética y cultural, la fotografía transforma la escena en un paisaje escénico, es decir, en un espacio con valor simbólico que debe ser protegido por su capacidad de generar vínculos afectivos. En palabras de Solari y Cazorla (2009), estos paisajes tienen un papel clave en la construcción de identidad territorial frente al avance urbano. En ese marco, la figura lectora bajo el árbol se convierte en un signo visual de equilibrio y pertenencia, cuya persistencia es vital para

fortalecer el lazo emocional entre las personas y su entorno educativo.

Además, la fotografía actúa como una mediación cultural que traduce una experiencia íntima en un relato colectivo de cuidado y memoria. Carrillo (2020) sostiene que la imagen fotográfica es capaz de evocar emociones sociales y proyectar valores compartidos, mientras que Solórzano et al. (2017) proponen que su valor radica también en su capacidad documental como patrimonio visual. Así, esta imagen no solo registra un momento de contemplación, sino que promueve una visión educativa comprometida con la conservación y el reconocimiento del paisaje como espacio simbólico y formativo.

Conclusiones

Los hallazgos de las representaciones fotográficas analizadas reafirman que el paisaje, más que un fondo estático, es una experiencia construida desde el cuerpo, la percepción y los vínculos culturales. Leído desde una perspectiva interdisciplinaria, el territorio se manifiesta como un espacio activo, cargado de sentido y abierto a la expresión simbólica.

La Figura 1 revela cómo el gesto y el movimiento corporal transforman el entorno en una forma de lenguaje. A través de la danza y los elementos simbólicos, se propone una geografía vivida, donde la memoria y la identidad territorial se comunican desde lo performativo.

La Figura 2, protagonizada por una flor entre el cemento, interpela desde lo mínimo y lo efímero. Esta presencia silenciosa cuestiona la funcionalidad del espacio urbano y nos recuerda que lo sensible también es parte del territorio. Habitar el paisaje, en este caso, es atender lo que resiste y permanece.

La Figura 3 plantea una forma de habitar donde la naturaleza no es desplazada por lo urbano, sino que convive con él. Leer bajo un árbol en un entorno académico

simboliza una integración posible entre conocimiento, pausa y entorno natural, poniendo en valor la preservación de espacios verdes dentro de la ciudad.

En conjunto, estas representaciones fotográficas evidencian que el paisaje puede pensarse y enseñarse como una práctica reflexiva, estética y situada. Esta mirada contribuye a repensar la geografía desde una ética del cuidado y desde formas expresivas que vinculan arte, pensamiento y territorio.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener conflicto de interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, M. (2023). La fotografía de paisaje en el Antropoceno: en busca de nuevos horizontes. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 45(123), 367-398.
<https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2023.123.2822>
- Buxó, R. (2025). Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación. *Ecosistemas*, 15(1), 1-6.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54017105001>
- Carrillo, P. (2020). La percepción visual del paisaje en la pintura y la fotografía: Un enfoque interdisciplinario hacia la presencia espacial. *Cartaphilus*, 17, 51-71.
<https://doi.org/10.6018/cartaphilus.398621>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017). *El cambio climático y sus efectos en la biodiversidad en América Latina y el Caribe: Síntesis de política pública*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
<https://www.cepal.org/sites/default/fi>

- [les/news/files/sintesis_pp_cc_cc_y_sus_efectos_en_la_biodiversidad.pdf](https://www.semanticscholar.org/paper/La-fotograf%C3%A1-elemento-para-el-an%C3%A1lisis-y-la-del-Echevarri%C3%A1%71697216f081f0164589481cdbe99a1ff98c1eb8)
- Delgado, J. (2010). Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, (19), 77-86.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-215X2010000100006&lng=en&tlang=es
- Echevarría, R. (2011). *La fotografía elemento para el análisis y la simulación del paisaje forestal.*
<https://www.semanticscholar.org/paper/La-fotograf%C3%A1-elemento-para-el-an%C3%A1lisis-y-la-del-Echevarri%C3%A1%71697216f081f0164589481cdbe99a1ff98c1eb8>
- Epstein, J. (1981). *Les paysages: espaces sans nom.*
<https://www.semanticscholar.org/paper/Les-paysages-%3A-espaces-sans-nom-Epstein/3a7da4d93f8008170a644a4c8b1c78b44e5b9a45>
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Opera*, 7(7), 35-54.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4020215.pdf>
- González, N. y Agüero, F. (2023). La danza como herramienta sociocultural de transformación comunitaria: una perspectiva teórica. *Conrado*, 19(91), 332-341.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442023000200332&lng=es&tlang=es
- Greider, T. & Garkovich, L. (1994). Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment. *Rural Sociology*, 59(1), 1-24.
<https://doi.org/10.1111/J.1549-0831.1994.TB00519.X>
- Hermansen, P. y Fernández, R. (2018). La foto etnografía como metodología de investigación para el estudio de manifestaciones conmemorativas contestatarias en el espacio público. *Universitas Humanistica*, 86, 167-196.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.fmie>
- Hoffmann, F. (2020). Exploring The Body-Landscape Relationship Through Dance Film. *Nordic Journal of Dance*, 11(1), 28-36.
<https://doi.org/10.2478/njd-2020-0004>
- Maruri, M. (2019). La danza y la fotografía: Una temática en auge en las redes sociales. *AusArt*, 7(1), 183-200.
<https://doi.org/10.1387/ausart.20630>
- Martínez, J. (2004). La educación ambiental como herramienta de transformación social y ecológica [Artículo de opinión]. *Centro Nacional de Educación Ambiental, Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.*
https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/ceneam/articulos-de-opinion/2004_07martinez_tcm30-163408.pdf
- Mijal, G. (2018). Nociones de "paisaje" y "paisaje cultural". Un estado de la cuestión. *PENSUM*, 4(4), 44-56.
<https://doi.org/10.59047/2469.0724.v4.n4.22649>
- Nogué, J. & de San Eugenio, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje: Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 25-43.
<https://doi.org/10.4067/S0718-34022011000200003>

- Solari, F. y Cazorla, L. (2009). Valoración de la calidad y fragilidad visual del paisaje. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (30), 213-226.
https://doi.org/10.18682/cdc.vi30.15_19
- Solórzano, A., et al. (2017). Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40(1), 73-84.
https://doi.org/10.17533/udea.rib.v40_n1a07
- Thibaud, T. (2023). Fotografía de naturaleza: una herramienta que se masifica en favor de la conservación. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 181, 129-142.
https://doi.org/10.18682/cdc.vi181.9_241
- Wu, J. (2011). Integrating nature and culture in landscape ecology. En J. Wu (Ed.), *Landscape ecology in Asian cultures* (pp. 301-321). Springer.
https://doi.org/10.1007/978-4-431-87799-8_20